



Por César Alcalá
CAGDC@telefonica.net

CASTILLOS HISTORIAS Y TRADICIONES



JACINT VIVES

Jacint Vives i Vives, era un joven que nació en la calle Santa Engracia, número 9 del barcelonés barrio de Gracia. Su padre poseía una peluquería y las tertulias sociales y políticas fueron una norma habitual durante la República. A ella acudía el sindicalista Ángel Pestaña. Estalla la guerra y el joven Jacint empieza a formar parte de lo que se conoció como Socorro Blanco, que ayudaba a las personas escondidas e hizo una gran labor con las familias que habían perdido al padre, a un hijo, o a ambos.

Como consecuencia de las colectivizaciones su padre, Jacint Vives Ferré, perdió su establecimiento. La peluquería fue desmantelada y fue obligado a ir a trabajar a otra, propiedad de un tal Vidal, a la sazón jefe del sindicato de la CNT de peluqueros. Cuenta nuestro protagonista que, durante el periodo que estuvo en la cárcel, su padre era el barbero de Antonov-Ovseenko, el cónsul de la URSS en Barcelona. Lo eligieron por una razón muy sencilla. Teniendo a un hijo en la cárcel el padre no intentaría asesinarlo. Ovseenko se cubría las espaldas y el cuello.

Jacint Vives entró a formar parte del Socorro Blanco el 12 de febrero de 1937. Un año después, el 15 de marzo, ingresó en la Cruz Roja de Sant Just Desvern. Después de la guerra sería miembro de la Federación de Jóvenes Cristianos.

El 25 de marzo de 1938 ha quedado marcado en su memoria. Aquella tarde decidió ir al cine con su amigo Jaume Vandellós Jordana. Regresó a casa sobre las ocho y media de la tarde noche. Minutos después llamaron a la puerta. Eran unos patrulleros que preguntaron por él y tenían orden de registrar la casa. Con toda probabilidad lo estuvieron vigilando toda la tarde. En la casa no encontraron nada. Buscaban pistolas y documentación que pudiera culpabilizarlo. Los patrulleros le comunicaron al padre que se lo llevaban a la calle Muntaner, número 321. Que para mayor tranquilidad podía acompañarlos hasta allí. Así lo hizo. Después le pidieron que se marchara. En pocas horas regresaría su hijo a casa, le comentaron.

Lo subieron al ático del chalet y lo dejaron aislado. Horas después empezó el interrogatorio. Un tal Olmo llevaba la voz cantante. Lo acusó de ser falangista y pertenecer a la quinta columna. De nada sirvió que él negara todo aquello. Tuvo que firmar una declaración donde se le imputaban estos cargos.

De Muntaner al Preventorio-D, en la calle Vallmajor. Allí encontró amigos y conocidos. Uno de ellos, Jesús Ara Lahaz, echaba sangre por

SERVEIS CORRECCIONALS DE CATALUNYA

Filial penal a VIVES I VIVES - Jacint

Natural de Barcelona comarca Barcelona provincia

Pare Jacint Mare Carme Nombre de germans 1

Edat 19 Estat solter Filles --

Num i cognoms de la dona --

Professió maritori Instrucció si

Residència habitual Sta. Eugènia N.º 9

Defectes físics cap

Delictes es desconeix

Tribunal sentenciador Trib. Esp. 1.ª Inst. d'Instrucció

Número del sumari exp. 67 Any 1938

Penes imposats MORT Anys -- Mesos -- Dies --

Data de l'ingrés al Preventori 12 maig 1938

Data de la sentència 11 maig 1938

Reclusió preventiva abonada --

Data des de la qual comença a comptar-se la condemna --

Dia que la dictarà extingida --

Té antecedents penals? no De quina classe? --

Té causes pendents de judici? no

Precedents de procedència cap

Conducta que hi ha observat bona

És delinqüent ocasional o professional? ocasional

OBSERVACIONS: AQUEST RECLUS ES TROVA Pendent de revisió

la orina de la paliza recibida. Se desconoce el motivo por el cual de Vallmajor los llevaron al Santuario de El Collell (Gerona). Poco permanecieron allí, pues una madrugada fueron montados en un camión y regresaron a Barcelona.

No pararon en ninguna checa. El camión los condujo directamente al Palacio de Justicia. Al llegar a la sala de audiencias hicieron entrar a los letrados defensores. El que le tocaba a Jacint Vives le preguntó al juez, con la venia, si le podía enseñar el sumario para conocer el motivo del juicio. El juez, tajante, le respondió que no se preocupara, que ya se enteraría durante el juicio. Así pues, fue juzgado sin garantías. Fue condenado a muerte junto con Manuel Ardevol Soler, José María Truco Portella, Jaime Vandellós Jordana, Miguel Ferrer Mir, Luis Delaguardia Valdeperas, Joaquín Caselles Forn, Francisco Tous Riera, Eduardo Vallejo Arquero, Jaime Jordán Jordán, Antonio Canudas Gimeno, José Núñez Otero, Juan Colomé López, Pedro Serrat Balado, Francisco Gurt Serrate, Manuel Coca López, Jesús Perera Millán, Jesús Madurell Aloma, Jesús Ara Lanaz, y José Caselles Forn.

Una vez condenados fueron trasladados al Castillo de Montjuich y encerrados en el llamado túnel de la risa, donde los reos esperaban su hora. La providencia quiso que al día siguiente el periódico "The Time" criticara que el gobierno republicano condenara a muerte a menores. Para cubrirse el gobierno las espaldas, se les revisó el

juicio por alta traición. Se les conmutó la pena por la de 30 años de cárcel.

Al no ser ejecutados decidieron trasladarlos a la Cárcel Modelo, a la galería de políticos, reservada para los condenados a muerte. No era el lugar más apropiado para aquellos jóvenes, así que los llevaron al preventivo de menores que la Generalidad de Cataluña tenía en lo que se conocía como "Bones Hores", en la finca Can Cata, en Cerdanyola del Vallès. Actualmente propiedad del Ayuntamiento de Barcelona.

Allí pasaron los días sin hacer nada. Comían, descansaban y contaban las horas. El jefe del preventivo era un tal Medina y la administración la llevaba un tal Pamies. Sobre el 24 de enero de 1939 se dieron cuenta que estas dos personas habían desaparecido. No se atrevieron a salir. Fue el 26 de enero, con el revuelo que se organizó con la llegada del ejército nacional, cuando decidieron escaparse y regresar cada uno de ellos a sus casas. La guerra y los sufrimientos finalmente habían terminado.

En el mismo juicio fueron condenados a muerte seis guardias urbanos de Barcelona. Su crimen fue ayudar a las personas necesitadas y no delatar a aquellos que estaban escondidos. Por eso fueron condenados a muerte y ejecutados en el Castillo de Montjuich.

No todo el mundo pasó las mismas penalidades. Un amigo de Jacint Vives, Luis Mainat Pla, fugado de Zaragoza, donde estaba sentenciado a muerte, pasó toda la guerra encerrado en el manicomio de Sant Boi de Llobregat. Se hizo pasar por loco y gracias al dinero que recibía, con el cual compraba el silencio de los funcionarios, consiguió salvarse no sólo de ir al frente, sino de una muerte segura. El propio Jacint Vives le llevó en más de una ocasión dinero. Era el más cuerdo de todos, afirma.

En Santa Engracia, número 2, había una oficina de las patrullas de control. Eran gente conocida por todos. Cada día informaban a los vecinos de la calle del número de personas que habían asesinado y el lugar. Generalmente los cometían en L'Arrabassada. Jacint Vives y sus amigos subían hasta allí y localizaban los cadáveres. Si eran conocidos iban a ver a las familias y les explicaban que su pariente yacía muerto en tal o cual sitio. Todo esto que hemos contado forma parte de la memoria histórica que vivieron muchos barceloneses anónimos.

En la actualidad, a sus ochenta y siete años, vive a caballo entre Barcelona y Sant Pere de Vilamajor. Recordando aquellos años pasados e intentando que la memoria histórica no pase de largo y haga olvidar los sucesos que él y sus compañeros vivieron cuando eran menores de edad. Esta fue la vida cotidiana de muchas personas que si bien no sufrieron la guerra en el campo de batalla, sí que padecieron en la retaguardia.